

CRISTO EN CUADRO: JOSÉ, EL SIERVO

Estudio #7: Génesis 39-40

Nuestro cuadro de Cristo en José continúa hasta el capítulo 39 de Génesis. Sin embargo, debemos por lo menos mencionar lo que está pasando en Génesis 38 porque nos ayuda a entender mucho de lo que sigue.

En Génesis 38, Dios nos muestra una de las principales razones por la cual mandó a la familia de Israel a la esclavitud en Egipto

- En la promesa que Dios le dio a Abraham vemos la intención del Señor en mantener a los hebreos separados de las demás familias de la tierra.

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. [Gen 12.1-3]

- Cuando Abraham quiso buscar una esposa para su hijo, Isaac, mandó a su siervo a donde su familia para que no la tomara de entre los cananeos (observe en Génesis 38 que Judá se casa con la hija de un cananeo).

...no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito. [Gen 24.3]

- Isaac le dice a Jacob lo mismo, que no tomara mujer de las hijas de Canaán, y lo manda a donde su familia para conseguir una esposa.

Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán. [Gen 28.1]

- Luego, en la Ley de Moisés, Dios lo diría claramente: No quiere que los hebreos se casen con los gentiles.

Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo... no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. [Deut 7.1-3]

- Este asunto llegó a ser un problema luego, en el futuro de Israel (Jos 23.12; Esd 9.12; Neh 13.25). En Génesis 38, en el comienzo de la nación (cuando todavía no era una “nación” sino una familia), podría haber sido la ruina del plan de Dios. Así que, el Señor no lo permitió. Cuando los hijos de Israel (como Judá) empezaron a mezclarse con la gente de Canaán (los gentiles), Dios los mandó a Egipto para preservar a Su pueblo escogido y mantenerlo separado de los demás pueblos del mundo.
- (Gen 46.31-34) Puesto que todo pastor de ovejas era una abominación para los egipcios, la familia de Israel se mantuvo bien separada de las de Egipto. De esta manera Dios separó a Su pueblo y lo preservó para hacer de él una nación grande a través de la cual bendecirá el mundo entero.

Además, en Génesis 38 vemos un cuadro profético de la dispensación de la Iglesia—la nuestra.

- Mientras que José está en Egipto, sirviendo a Dios en la tierra de los gentiles, sus hermanos están lejos de él metiéndose en problemas con Dios. En esto vemos un cuadro profético de los judíos después de su rechazo de Cristo, cuando ellos lo entregaron a los gentiles para deshacerse de él. ¿Qué ha pasado con los judíos mientras que Jesús ha estado ausente de la tierra de ellos—mientras que ha estado llevando a cabo Su obra entre los gentiles?
- (Gen 38.1-2) Judá se va a los cananeos para buscar una esposa y se casa con la hija de un hombre que se llama “Súa”. El nombre “Canaán” quiere decir “mercader” y “Súa” significa “riquezas”. Qué buen cuadro de los judíos y lo que han buscado en el mundo desde su encuentro con Jesucristo. Ya no son agricultores y pastores en la tierra; más bien son nómadas en el mundo enriqueciéndose a través del mercadeo. Parece que las riquezas han sido la meta final de muchos israelitas y los negocios les sirve para lograr dicho fin.

- (Gen 38.3-5) Con su esposa cananea, Judá tiene tres hijos: Er, Onán y Sela. En ellos vemos un cuadro profético de lo que ha resultado de su decisión de rechazar a Jesús como su Mesías.
 - “Er” quiere decir “enemistad” (o “provocar”, como un provoca a otro). Desde la primera venida de Cristo, los judíos han sido enemigos de Dios porque rechazan el evangelio de Su Hijo.

Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. [Rom 11.28]
 - “Onán” significa “iniquidad” (o “fuerza”, como la fuerza de uno—la fuerza de la carne) y esto nos muestra lo que Dios piensa de la avaricia y la forma de vivir de la mayoría de Su pueblo.

Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. [Mat 27.25]
 - “Sela” quiere decir “oración, petición, ruego” o “retoño, vástago”. Esto nos describe la preservación divina del pueblo judío. Es una nación pequeña, pero preservada, y un día va a reconocer su error y su pecado de crucificar al Mesías. En aquel día, su oración, su petición y su ruego llegará a Dios y Él les dará vida nueva.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac 12.10]
- (Gen 38.6) Judá consigue una mujer para Er, su primogénito. Ella se llama “Tamar”, que quiere decir “palmeras” (como la ciudad maldita, Jericó; se llama “la ciudad de las palmeras”; Deut 34.3 con Jos 6.26).
- (Gen 38.7-10) Er y Onán pecaron y Dios les quitó la vida.
- (Gen 38.11-23, 27-30) Pasan unos años y Tamar le engaña a Judá y se queda embarazada con su hijo. Al tiempo de dar a luz, tenía gemelos. Uno sacó una manita y la partera le ató un hilo de grana (la grana es de color rojo; le ató un hilo rojo a su manita). Después volvió a meter su mano y su hermano nació primero; le pusieron “Fares”, que implica “rotura” o “brecha”. Cuando nació el del hilo rojo, le pusieron Zara.
 - Así que, Dios nos ha dado un cuadro de los dos grupos de Israel durante los postreros días.
 - El grupo más grande será como el primogénito—una “rotura” y una “brecha”—porque no querrá reconciliarse con Dios. Se separará completamente con Dios.
 - El otro grupo será el remanente fiel que tendrá la señal del “hilo rojo”—la sangre de Cristo que limpia de todo pecado. Zara es un cuadro de los judíos al final de la Tribulación que serán salvos porque se habrán arrepentidos para poner su fe en Jesús como su Mesías (son los mismos que vemos en el versículo arriba, Zacarías 12.10).
- (Gen 38.24-26) En Judá vemos este mismo cuadro del remanente fiel de judíos (judíos de cada uno de todas las 12 tribus, o sea todo Israel).
 - Judá fácilmente pudo haberlo negado todo y echado la culpa a Tamar, una mujer gentil que se quedó embarazada fuera del matrimonio. Pero no lo hizo. Cuando fue confrontado con la verdad de sus hechos, reconoció lo que hizo (el pecado) y la justicia de la otra (de Tamar), y con humildad se arrepintió.
 - Así será con los judíos al final de la Tribulación. Algunos, con humildad de corazón por lo que han hecho, se arrepentirán y Dios los exaltará. El remanente fiel constará de “todo Israel”—judíos de cada una de las 12 tribus.

Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. [Mat 23.12]

También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo **el remanente será salvo**. [Rom 9.27]

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y

luego **todo Israel será salvo**, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. [Rom 11.25-26]

Ahora, después de un vistazo del futuro de Israel, Dios nos lleva de nuevo a la vida de José en Génesis 39.

- Históricamente este capítulo es una continuación de los acontecimiento que vimos en el capítulo 37.
- Sin embargo, como Dios puso todo un capítulo (el 38) que se trata doctrinalmente de Israel en el mundo después de la crucifixión del Mesías, podemos ver que Génesis 39 es realmente un nuevo comienzo. Dios nos lleva de nuevo a la encarnación de Su Hijo para mostrarnos las experiencias de Su vida y Su muerte desde una perspectiva diferente.
- En Génesis 37 vimos un cuadro de Cristo como el Hijo amado del Padre. Ahora vamos ver en José una prefiguración de Cristo como el Siervo de Jehová.

I. (Gen 39.1-6) José y su servicio

A. (v1) José, el hijo amado del padre, llega a ser un siervo en Egipto.

1. La última vez que vimos a José, él era el hijo amado de su padre, Jacob. Vivía con él en Hebrón (el lugar de comunión) y gozaba de una relación privilegiada con él.
 - a. ¡Qué contraste vemos ahora! El hijo amado del padre ha llegado a ser un siervo—un esclavo—en Egipto.
 - b. Por esto podemos ver un nuevo comienzo en el tipo y cuadro de Cristo Jesús. Dios está mostrándonos la vida de Su Hijo desde cuando llegó a ser un siervo—un “esclavo” voluntario.
2. Aunque José llegó a ser un siervo a la fuerza, Cristo se hizo siervo voluntariamente.

El cual [Cristo], siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. [Flp 2.6-7]

- a. Este aspecto del ministerio de Cristo—su servicio voluntario a Dios (Su “esclavitud” voluntaria a la voluntad de Jehová)—se ve claramente en el Salmo 40, un Salmo mesiánico.

Sacrificio y ofrenda no te agrada; Has abierto mis oídos; Holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; **El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado**, Y tu ley está en medio de mi corazón. [Sal 40.6-8]

- b. Cristo dijo lo mismo durante Su ministerio en la tierra.

Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. [Juan 4.34]

- c. Una buena ilustración de esta decisión de ser siervo (esclavo) voluntario es lo que vemos en Éxodo 21.5-6. Por amor a su señor, el siervo decide no salir libre. Su amo entonces le marca su cuerpo y “será su siervo para siempre”.

Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre; entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre. [Exod 21.5-6]

- d. Cristo es el que tomó forma de siervo y entró voluntariamente a la humillación de la esclavitud (Su vida y Su muerte son marcados por la degradación y el envilecimiento). Es esto que vemos tan claramente en tipo y cuadro en José. El hijo amado del padre llegó a ser un esclavo humilde (y humillado) en Egipto.

B. (v2-3) José como siervo es “próspero”.

1. A pesar de que José es un siervo humilde, el Señor está con él y fue un “varón próspero”. No es que José llegó a ser un rico; más bien Dios hacía prosperar todo lo que José hacía. Lo que José hacía, lo hacía bien y Dios le bendijo para que fuera próspero para su amo, Potifar.

2. Hay un par de pasajes que nos muestra el cuadro profético de Cristo en este aspecto de la vida y el servicio de José.
 - a. En Salmo 1 el varón que se menciona es, doctrinalmente, Cristo Jesús. No hay nadie más que pueda cumplir con todo lo que los primeros tres versículos implica. Hallan su cumplimiento sólo en le Mesías—Dios en la carne (el “varón perfecto” de Efesios 4.13). Observe en Salmo 1.3 que todo lo que este varón perfecto hace, “prosperará”.

Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, **prosperará**. [Sal 1.3]
 - b. El otro pasaje forma parte de la famosa profecía del Siervo de Jehová en el Libro de Isaías.

He aquí que **mi siervo será prosperado**, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto. [Isa 52.13]
3. Jehová hacía prosperar todo lo que José hacía e hizo también que Su voluntad fuera (y sea) prosperada en la mano de Jesucristo.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y **la voluntad de Jehová será en su mano prosperada**. [Isa 53.10]

C. (v4) José halló gracia en los ojos de su amo—le agradó.

1. José era completamente diferente de cualquier otro siervo que Potifar jamás había tenido y por esto le agradó. Este nuevo siervo temía a Dios y por lo tanto Dios le ayudaba en todo lo que hacía mientras servía a su amo.
2. Este es el mismo testimonio de Jesucristo, que halló gracia en los ojos de Su Amo porque le agradó andando en perfecta obediencia a Él.

Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, **en quien tengo complacencia**. [Mat 3.17]

Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque **yo hago siempre lo que le agrada**. [Juan 8.29]

D. (v5) José, el siervo, era una fuente de bendición para los demás.

1. José tenía el encargo de todo lo que Potifar tenía; puso su casa y todo lo que tenía en las manos de José. Y el Señor bendecía la casa de Potifar y todo lo que él tenía debido a José.
2. De la misma manera, el Padre le entregó todo lo que tenía a Su Hijo, el Siervo de Jehová. Los resultados han sido lo mismo que vemos en tipo y cuadro en José: ¡Bendición para los demás en la “casa del egipcio” (Egipto es un cuadro del mundo en la Biblia)!

El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. [Juan 3.35]

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. [2Cor 8.9]
3. Cuando nosotros se lo entregamos todo a Cristo, experimentamos la “prosperidad” de la vida abundante que nos prometió en Él. No es una prosperidad económica (más bien, hemos de estar preparados para sufrir en este mundo si lo hacemos; 2Tim 3.12). Nuestra prosperidad viene porque en Cristo tenemos “toda bendición espiritual” y la podemos experimentar si le entregamos a Cristo todo lo que tenemos—cada área de nuestras vidas.

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. [Juan 10.10]

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

E. (v6) José, aunque era un siervo, era de “hermoso semblante y bella presencia”.

1. Es interesante que en esta historia de José que fue vendido como un esclavo en Egipto, que Dios inspiró y preservó la descripción de su apariencia física. La Biblia dice que José era de hermoso semblante y de bella presencia.

- a. Piense en la “posición” que José ocupa en este momento. Ya entró en la degradación y la humillación de la esclavitud. Ya no vive por sí mismo sino que vive para obedecerle a otro, su amo. No está en la comodidad de la casa de su padre, sino que vive como siervo en la casa de un egipcio.
 - b. Ahora piense en su “persona”. Es fiel en su servicio (honesto e íntegro), y también es de hermoso semblante y bella presencia.
2. Jesucristo fue igual cuando vino a este mundo (a nuestro “Egipto”). Tomó la posición humilde de un siervo, pero el Padre siempre destaca la gloria y la belleza de Su persona.
- a. Cuando nació, Dios envió a un ángel para decir que el bebé era “Cristo el Señor”.

Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es **CRISTO el Señor**. [Luc 2.10-11]
 - b. Unos dos años después, Él proclamó que el niño era “el Rey de los judíos”.

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el **rey de los judíos**, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. [Mat 2.1-2]
 - c. Cuando empezó Su ministerio público, el Padre estaba ahí para anunciar que Jesús era Su Hijo amado en quien Él tenía complacencia.

Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia. [Mar 1.11]
 - d. Este Siervo era digno de alabanza; los hombres no somos dignos ni siquiera de desatar la correa de Su calzado.

Respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [Luc 3.16]
 - e. Aun en la cruz, cuando el Siervo de Jehová sufrió Su mayor humillación, Dios movió a un gentil para proclamar la hermosura y bella presencia de Su Hijo.

El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: **Verdaderamente éste era Hijo de Dios**. [Mat 27.54]
- F. [Repaso: v1-6]** José era el hijo amado del padre que llegó a ser un siervo próspero y bello en Egipto. Cristo, el Hijo de Dios, se despojó a Sí mismo y llegó a este mundo para tomar la forma de un siervo (siempre con gloria y belleza) y proveer la bendición para todos.

II. (Gen 39.7-12) José y su tentación

A. La mujer de Potifar le tentó a José tres diferentes veces, exactamente como Cristo tuvo que enfrentar tres tentaciones específicas de parte del enemigo.

1. En el versículo 7 le dice: “Duerme conmigo”. En el versículo 10 la Biblia dice que cada día hablaba con José para que se acostara con ella. Luego, en el versículo 11 y 12, todo llegó a su colmo cuando se asió de él y José salió corriendo.
2. (Mat 4.1-11) El enemigo le tentó a Jesús primero a convertir las piedras en pan, luego le dijo que se echase abajo desde el pináculo del templo y al final quería que lo adorara—tres veces, exactamente como con José.
 - a. Estas son las mismas tres áreas que nosotros experimentamos las tentaciones.

Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. [1Jn 2.16]
 - i. Los deseos de la carne: Convertir el pan y saciar Su hambre.

- ii. Los deseos de los ojos: El diablo le mostró todos los reinos del mundo (tentación de ojos) y dijo que si le adorara, se lo daría todo.
- iii. La vanagloria de la vida: Echarse desde el pináculo del templo para que los ángeles lo ayudaran, era una tentación de aprovecharse de la gloria de la segunda venida durante la primera venida (no era el tiempo para que los ángeles ayudaran públicamente al Hijo de Dios; esto tiene que ver con el cumplimiento de una profecía de la segunda venida: Mat 4.6 con Sal 91.11-12).

b. Observe que Adán y Eva fueron tentados en las mismas tres áreas:

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. [Gen 3.6]

- i. Los deseos de la carne: El fruto era bueno para comer.
- ii. Los deseos de los ojos: El fruto era agradable a los ojos.
- iii. La vanagloria de la vida: El árbol era codiciable para alcanzar la sabiduría.

c. La gran diferencia, por supuesto, es que aunque Cristo fue tentado, nunca pecó.

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. [Heb 4.15]

B. Vemos una diferencia también entre la tentación de José y la de Jesús.

1. Cuando José fue tentado, muy sabiamente huyó (¡y nosotros deberíamos seguirle!).

Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. [2Tim 2.22]

2. En contraste, Jesús es el Señor y Él no huye de nadie. Cuando Satanás le tentó las tres veces, Cristo se quedó y el enemigo se fue corriendo. Cristo siempre tiene preeminencia porque Él es Dios, el Todopoderoso, en la carne.

El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían. [Mat 4.11]

C. Es interesante también observar que la tentación de José viene después de la tentación de su hermano, Judá.

1. En Génesis 38 vimos que Judá, cuando fue tentado con una mujer gentil, cayó en el pecado y se casó con ella (algo fuera del plan de Dios para los hijos de Israel). Después, su hermano, José, tiene que enfrentar una tentación muy parecida y él sale victorioso.

2. El Señor Jesucristo enfrentó tentaciones en las mismas tres áreas de la tentación de Adán, pero no pecó. El primer Adán, como Judá, cayó en el pecado por la tentación pero el Postrer Adán, Jesucristo, no. Venció al diablo; venció a la tentación; venció al pecado y consiguió la victoria.

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. [Rom 5.18]

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. [1Cor 15.22]

Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. [1Cor 15.45]

D. [Repaso] José el siervo

- 1. (v1-6) El hijo amado llega a ser un esclavo en Egipto.
- 2. (v7-12) Como siervo José tuvo que enfrentar la tentación y salió corriendo (no cayó en el pecado).
- 3. Ahora, aunque es inocente, vemos que le acusan falsamente a José y lo mandan para la cárcel.

III. (Gen 39.13-23) José y su condenación

A. (v13-18) La acusación falsa

1. (v13-16) La mujer de Potifar acusa a José delante de los de su casa.
 - a. No hubo ninguna base por sus acusaciones (José era inocente; más bien era la fuente de bendición para toda la casa), pero de todos modos la esposa de Potifar se ofendió por la integridad y el carácter de José y habló mal de él frente a todos los de su casa.
 - b. Cristo era inocente también, mucho más que José.

Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos. [Heb 7.26]
 - c. Los líderes de la nación de Israel hicieron lo mismo con Jesús, acusándole falsamente (aun después de todas las bendiciones de Jesús—los milagros, las sanidades, etc.) delante de los de la casa de Israel.
 - d. Luego, la acusación falsa llega delante de la autoridad de la casa, Potifar.
2. (v17-18) La mujer de Potifar acusa a José delante del dueño de la casa.
 - a. Los de la casa no tenían ninguna potestad para hacerle nada a José, pero Potifar sí. Entonces, cuando su marido llegó a la casa, ella le incitó con sus mentiras—con su falsa acusación contra José.
 - b. Los israelitas comunes y corrientes no pudieron hacerle nada a Jesús, pero Pilato sí. Por esto los líderes de la nación buscaron a algunos testigos falsos para acusarle a Jesús delante de las autoridades.

Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, [Mat 26.59-60]
3. Y aun así, falsamente acusado, José no dijo ni siquiera una palabra para defenderse.

B. (v19-20) José no abrió su boca para defenderse.

1. Cuando Pilato oyó la historia, se enfureció. Pero, fíjese bien (porque esto va a ser importante luego) que la Biblia no dice que se encendió su furor “contra José”. Simplemente dice que se enfureció.
2. Sobre todo, lo que se destaca en estos dos versículos es el hecho que José no dice nada y no se defiende.
3. Cuando Cristo Jesús fue acusado delante de Pilato (la autoridad en Israel en aquel tiempo), no dijo ni una palabra para defenderse.

Angustiado él, y afligido, **no abrió su boca**; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y **no abrió su boca**. [Isa 53.7]

Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero **Jesús no le respondió ni una palabra**; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho. [Mat 27.12-14]

C. (v19-20) Potifar pone a José en la cárcel.

1. Parece que Potifar sabía que José era inocente, exactamente como Pilato sabía que Jesús no había hecho nada digno de muerte.
 - a. Además de su infidelidad, vemos una indicación del carácter de la mujer de Potifar en el versículo 14. Ella quiere echarle la culpa a él por haber traído un hebreo “para que hiciese burla de nosotros”.

- b. Sin embargo, lo sorprendente es lo que vemos en el versículo 20, que Potifar no mató a José, sino que lo echa en la cárcel. Una ofensa tan grave como tratar de violar la esposa de su amo, implicaba la muerte para cualquier siervo en aquellos días. Sin embargo, Potifar no lo hace. ¿Por qué? Porque conocía a su mujer y sabía que José era inocente, pero para mantener apariencias y complacer a su mujer, tuvo que hacer algo. Así que, lo echó en la cárcel.
- c. De igual manera el Señor Jesucristo fue condenado por un gentil que sabía que era inocente.

Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que **ningún delito hallo en él**. Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre! Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque **yo no hallo delito en él**. [Juan 19.4-6]

- d. Potifar no creyó la acusación de su esposa (porque si lo hubiera creído, habría matado a José) y Pilato tampoco creyó las acusaciones de los judíos en contra de Jesús. Sin embargo, para mantener apariencias (y mantener la paz en la casa), Potifar echa a José en la cárcel y Pilato entrega a Jesús a la crucifixión.

Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. [Mat 27.24]

2. Lo echa en la cárcel de los presos del rey.

- a. Esto es algo muy fácil de perder leyendo esta historia, pero es sumamente importante en nuestro estudio del tipo y cuadro de Jesús aquí. No echaron a José en la cárcel común y corriente—la cárcel de los malhechores comunes. Lo echaron en la cárcel donde estaban los presos del rey.
 - i. Por supuesto eran malhechores; todos habían hecho algo mal y merecieron la cárcel.
 - ii. Pero era prisioneros “privilegiados” porque eran “preso del rey”.
- b. En esto podemos ver otro cuadro del seno de Abraham (como vimos en Génesis 37.24 con la cisterna sin agua).
 - i. Cuando Jesús resucitó después de tres días en la tumba, la Biblia dice que Él “llevó cautiva la cautividad”.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, **llevó cautiva la cautividad**, Y dio dones a los hombres. [Ef 4.8]
 - ii. Los santos del Antiguo Testamento (los que murieron con la salvación antes del sacrificio de Cristo en la cruz) no pudieron ir directamente a la presencia de Dios porque “la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Heb 10.4). Ellos tuvieron que esperar en el seno de Abraham (el paraíso en el corazón de la tierra; Luc 23.43 con Mat 12.40) como “cautivos” hasta que Cristo murió para “quitar” los pecados y así poder llevarlos a la presencia de Dios.
 - iii. En este sentido, entonces, los santos del Antiguo Testamento (la “cautividad” del seno de Abraham) eran “los presos del Rey”. Ellos estaban en el seno de Abraham, una “sala de espera” mientras tanto. Aunque era el paraíso, ellos no pudieron salir hasta que Cristo murió y les quitó sus pecados. Así que, en cierto sentido estaban en la “cárcel del Rey” como “prisioneros del Rey”.
- c. José no fue echado a la cárcel de los malhechores comunes y corrientes, y Cristo no se fue al infierno. Pusieron a José en la cárcel donde estaban los presos del rey, y Cristo se fue al corazón de la tierra cuando murió, al paraíso que se llamaba el seno de Abraham. Era el lugar de espera de todos los santos del Antiguo Testamento (los “presos del Rey”).

3. Entonces, José, aunque inocente, sufrió a mano de los gentiles.

- a. Si comparamos la Escritura con la Escritura, podemos ver que José sufrió cuando estaba en la cárcel—sufrió “tribulaciones” a mano de los gentiles en Egipto.

Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él, y le libró de **todas sus tribulaciones**, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. [Hech 7.9-10]

Envío un varón delante de ellos; A José, que fue vendido por siervo. **Afligieron sus pies con grillos**; En cárcel fue puesta su persona. [Sal 105.17-18]

- b. Jesucristo también sufrió por lo que le hicieron los gentiles—los romanos. Se burlaron de Él, le azotaron, le pusieron una corona de espinos y lo clavaron a un madero desnudo.

Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban. [Mat 26.67]

Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. [Mat 27.29-30]

Y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó? [Luc 22.64]

Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres. [Isa 52.14]

D. (v21-23) José ganó el respeto del jefe de la cárcel.

1. El que estaba a cargo de José—el que tuvo que mantenerlo encerrado y sufriendo—llegó a reconocer la bondad, la integridad y el carácter de José.
2. El antitipo de esto es el centurión que estaba a cargo de Jesús cuando lo crucificaron. Llegó a reconocer la bondad, la integridad y el carácter de Jesús.

Quando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. [Luc 23.47]

E. [Repaso] José el siervo.

1. José llega a ser un siervo humilde en Egipto, exactamente como Cristo se despojó a Sí mismo para tomar forma de siervo y venir a este mundo.
2. Aunque sale victorioso de la tentación, la tentadora le acusa a José falsamente y lo echan en la cárcel de los presos del rey. Fue igual con Cristo, porque aunque salió victorioso de Su tentación, el diablo usó a los judíos y a los gentiles (Pilato y los romanos) para matarlo en una cruz.
3. Sin embargo, Cristo no se fue a la “prisión de los malhechores comunes y corrientes”; más bien fue al seno de Abraham y después de tres días allá, Él sacó a los prisioneros del Rey y los llevó consigo al tercer cielo—a la presencia de Dios.
4. Lo último que vemos en este estudio de José el siervo, entonces, es su tiempo en la cárcel. Es interesante observar que hay dos “malhechores” especiales con él durante su tiempo de sufrimiento; uno sale vivo (salvo) y el otro no (muere).

IV. (Gen 40.1-23) José y su prisión

A. (v1-3) José es “contado con los inicuos”—con dos en específico.

1. José no estaba sólo en el lugar de sufrimiento.
 - a. Ahora, antes vimos un cuadro del seno de Abraham en la descripción de la cárcel en donde pusieron a José. Era la cárcel de los presos del rey.
 - b. Sin embargo, era una cárcel y esto implicaba mucho sufrimiento para José. Así que, en este capítulo (Gen 40) podemos ver un cuadro del lugar de sufrimiento de Jesús: la cruz.
2. Cuando Cristo estaba en la cruz (en el lugar de sufrimiento), no estaba solo. Fue contado con los inicuos—específicamente dos inicuos, exactamente como con José que fue contado con dos inicuos también (el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos).

Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS. Crucificaron también con él a **dos ladrones**, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. Y se cumplió la Escritura que dice: Y **fue contado con los inicuos**. [Mar 15.26-28]

B. (v4-19) José habla del futuro de los inicuos.

1. A través de esta historia de los sueños podemos ver que José llegó a ser la fuente de bendición para uno de los malhechores y fue el que anunció el juicio y la condenación del otro.
 - a. (v9-15) José declaró que el copero sería librado de la cárcel y restaurado a su puesto delante del rey, Faraón.
 - b. (v16-19) No obstante, el jefe de los panaderos no recibió tan buenas noticias. José dijo que él sería juzgado, condenado y muerto (colgado en una horca, expuesto a las aves que comerían su carne de sobre él).
2. No es sin importancia que el jefe de los coperos es el que se salva. Siendo el jefe de los coperos, él está conectado con las uvas que se exprimen para el placer y la satisfacción del rey. Esto nos muestra en tipo y cuadro la salvación que nos viene a nosotros a través de la sangre de Jesús que fue derramada para satisfacer al Padre (satisfacer Su justicia) y así conseguimos la salvación.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y **quedará satisfecho**; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. [Isa 53.10-11]

Y tomando **la copa**, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto **es mi sangre** del nuevo pacto, que por muchos es derramada **para remisión de los pecados**. Y os digo que desde ahora no beberé más de este **fruto de la vid**, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. [Mat 26.27-29]

3. El jefe de los panaderos sufre la condenación y una muerte cruel. En el aspecto del “pan” (lo que hacía el panadero y lo que ofrecía al rey, Faraón) vemos las obras de los hombres. Por sus propias obras, el hombre nunca puede salvarse. Recuerde la historia de Caín y Abel: Abel trajo un cordero pero Caín trajo el fruto de su propio trabajo. Dios recibió el primero pero rechazó el otro. Dios no quiere nuestras “buenas obras”; quiere la sangre de Su Hijo que se derramó en la cruz.

Si bien todos nosotros somos como suciedad, y **todas nuestras justicias como trapo de inmundicia**; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento. [Isa 64.6]

4. Es por esto que Cristo pudo decir que no hay otra manera de ir al cielo. Si uno no tiene a Cristo, no tiene la vida y va a morir en sus pecados—morirá una muerte cruel.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. [Juan 14.6]

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. [1Jn 5.11-12]

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.8]

5. De los dos malhechores que fueron crucificados con Jesús, sólo uno se salvó. El otro murió y sufrió la justicia de Dios en el infierno (todavía la está sufriendo).

Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda... Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.
[Luc 23.32-43]

- a. El que se salvó fue el que se arrepintió (reconoció lo que era—malo--y lo que había hecho— algo que era digno de la muerte) y puso su fe (su confianza para la salvación) en el Señor, el Rey del mundo.
- b. Esto es exactamente lo que todos tenemos que hacer hoy día si queremos el perdón de nuestros pecados y la vida eterna.

Testificando a judíos y a gentiles acerca del **arrepentimiento para con Dios**, y de **la fe en nuestro Señor Jesucristo**. [Hech 20.21]

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; **la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo**, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, [Rom 3.21-22]

C. (v20-22) José habló la verdad del futuro de los inicuos

1. Lo que José dijo acerca de los dos jefes, sucedió al pie de la letra.
2. Hay muchos que hoy en día quieren burlarse de Dios y de Sus Palabras.
Sabido primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. [2Ped 3.3-4]
¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos Contra Jehová y contra su unguido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, Y echemos de nosotros sus cuerdas. [Sal 2.1-3]
3. Lo que no entienden es que, tarde o temprano, cada palabra se cumplirá al pie de la letra.
El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, Y los turbará con su ira. [Sal 2.4-5]
El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. [Mat 24.35]
4. En esto, por supuesto, hay una buena amonestación para todos los hombres.
Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; Admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, Y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino; Pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían. [Sal 2.10-12]

D. (v14 con v23) José quería que el inicuo “salvo” se acordara de él.

1. Así es con nuestro Salvador también. Quiere que nos acordemos de él.
Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; **haced esto en memoria de mí**. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. [Luc 22.19-20]
2. Sin embargo, en el último versículo de este capítulo sobre José como un siervo, el jefe de los coperos olvidó al que anunció su salvación. Qué cuadro más triste de muchos hoy en día que se llaman cristianos (se olvidan del Señor).
Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. [Apc 3.15-17]

3. Puede ser que haya un susto esperando a este tipo de “creyente” (el que se olvida de su Señor).

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. [Mat 7.21-23]

CONCLUSIÓN:

La aplicación de esto es bastante sencilla:

- José es un cuadro del Siervo de Jehová, Jesucristo. El vino a esta tierra para servirnos a nosotros y, últimamente, morir en nuestro lugar sufriendo la ira divina que todos nosotros merecemos.
- Pero exactamente como vamos a ver a José salir de la cárcel en Génesis 41, así Cristo salió de la tumba—resucitó y venció a la muerte. Ahora Él vive y Señor de señor y Rey de reyes.
- Él manda en el mundo y exige nuestra sumisión y obediencia. Sólo es que, por un tiempo, está ejerciendo mucha paciencia y longanimidad con nosotros, los rebeldes en Su reino, y nos está ofreciendo el perdón de nuestros pecados y la vida eterna (aunque merecemos lo opuesto).

Para el no cristiano, el mensaje es el de la cruz: No se olvide de los dos malhechores.

- Uno se arrepintió y puso su fe en el Señor Jesucristo para salvarle, y aquel día se fue al paraíso. El otro no quiso arrepentirse entonces murió en sus pecados y ahora está en el infierno sufriendo la ira divina—el justo pago por sus ofensas delante de Dios (sus infracciones de la Ley de Dios, los Diez Mandamientos).
- No hay salvación en ningún otro, sólo en Jesús. Pero tiene que llegar al final de sí mismo (morir a sí mismo), arrepentirse (confesar sus pecados y apartarse de ellos) y poner su fe (su completa confianza) en el Señor Jesucristo para salvarlo.

Para el cristiano, sólo tengo una palabra más: “Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien”.

- ¿Cómo está en Cristo? ¿Está “bien” en Él? Tiene el perdón de sus pecados, la vida eterna, toda bendición espiritual, una casa en el cielo y la seguridad eterna.
- ¡Ya tiene “ese bien”! Entonces, acuérdesse de Jesús. Acérquese a Él para conocerlo a través de la Biblia y la oración. Acuérdesse de Él cuando está hablando con la gente durante el transcurso del día. Hable del que fue condenado injustamente, el que luego salió de la cárcel, el que ahora es Señor de la tierra y provee “el pan de la vida” (la salvación a todos los que quieren venir a Él). Acuérdesse, por favor, del Señor antes de que Él venga porque en aquel entonces será demasiado tarde.